



Conversación con Trixi

Marta López,
Beatriz García,
Angela Robledo

ML: Trixi, nos gustaría que nos contaras tu historia personal, lo que tú quieres. Eventualmente podríamos hacer algunas preguntas de la obra. Especialmente quisiéramos saber sobre tus recuerdos, tu niñez, adolescencia y cómo esos recuerdos pudieron ser definitivos para tu obra.

Considero muy importante la experiencia viva, los recuerdos en que hay depósitos de memoria, ... los momentos definitivos en los que uno crece: los juegos de infancia, los problemas de la adolescencia, la adultez... son vitales en el presente. Sería mejor iniciar la conversación yendo hacia atrás, pues en este momento no sabría ligar un hecho con el otro. Es posible que así ustedes encuentren más evidente la relación. En lo que ahora me encuentro, obviamente tiene que ver con mi historia. Lo que me interesa en este momento es, sobre todo, subvertir una manera de hacer institucional, académica. Por consiguiente, estoy buscando una manera de expresarme en el arte que tenga que ver más con la experiencia interior, con la construcción de mí misma. En este sentido, es claro que llego a un problema de identidad y aparezco como mujer, como soy. Esto tiene que ver mucho con la manera en que jugaba, a qué jugaba, cómo internalicé los modelos, cómo me he construido la vida; es ahí donde comienza a aparecer la relación entre un hecho y el otro. Por ejemplo, el asunto de amarrar los

trapos, de coser y de buscar el desplazamiento de los espacios domésticos al espacio creativo del taller. Recuerdo que tuve una infancia feliz, con la enorme posibilidad de acceder a construir, a amarrar, a coser y cocinar, a modelar... a «inventar». Era una manera de vivir muy coherente con estas cosas, muy creativa. Mis padres llegan a Colombia - una familia judía que sobrevivió a la guerra- con dos hijos, una hermana y un hermano, y yo nací aquí ; ellos empezaron una nueva vida a su llegada. Eran gente valerosa, de valores humanistas, gente que empezó -y siempre lo estuvo- buscando cercanía con la naturaleza y conocer esta cultura, el idioma, a la vez que siempre mantuvieron su lengua materna en la vida familiar.

ML: ¿A qué se dedicaban ellos ?

Papá era profesional de la electricidad y mamá tuvo una formación práctica en el trabajo textil... esas fueron sus profesiones además de tener mucha relación con la música, la literatura y el arte. En casa se pintaba, se tocaba el piano, se tejía... había un permanente hacer y crear. Yo estudié la primaria en una escuela en Fontibón y mucho tiempo lo pasábamos en una finca en la cual se realizaban actividades propias del campo: coger café, ir al ordeño, escalar, caminar. Pasé mucho tiempo en el campo, con los niños del campo y compartiendo sus actividades. Empecé a conocer la vida urbana cuando inicié el bachillerato y la familia se trasladó a vivir en Bogotá.

ML: ¿ En qué año llegaron tus padres a Colombia ?

Mis padres llegaron a Colombia en 1946...

ML: ¿ Hubo una búsqueda de la identidad fami-

liar, una de esas iniciaciones que suelen hacerse en estos casos y la gente se va a buscar?

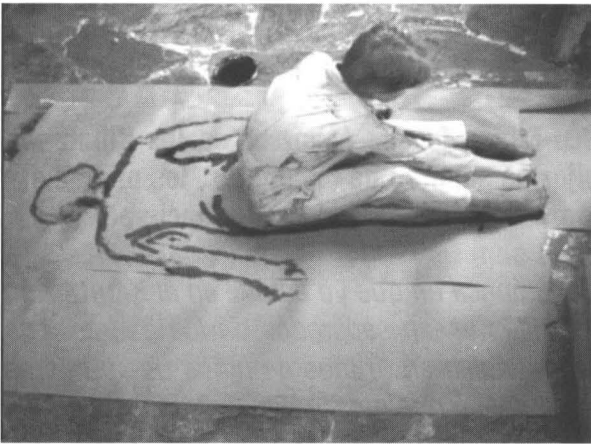
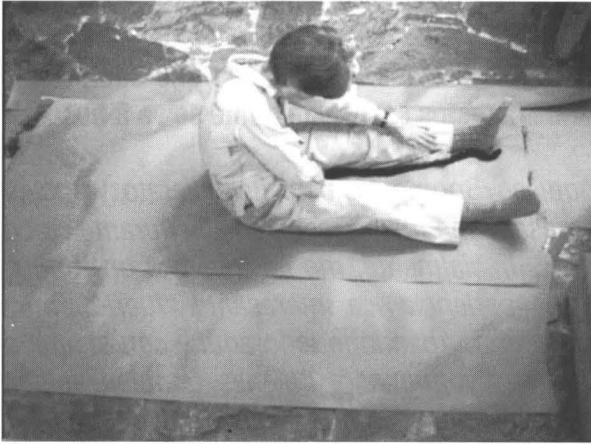
Aquí en Bogotá hice mi bachillerato y recién egresada me fui a Israel. Viví allá durante cinco años. Inicialmente, me fui a vivir a un Kibutz, una experiencia rica, interesante y fuerte....muy idealizada. Abandoné todo aquí y con el apoyo de papá y mamá (a quienes también estaba abandonando...). Inicié una vida allá... era buscar un lugar más equitativo, con mayor participación, más cercano a la historia familiar y su cultura, un lugar para la mujer mas equitativo...

BG: Según lo que conozco, en los Kibutz los hijos se separan de los padres, los padres están solos. ¿Cómo fue tu experiencia allí ?

En la época en que yo estuve en el Kibutz aún los hijos vivían separados de los padres. Los niños vivían en grupos de niños de su misma edad desde que nacían. La mamá y el papá los cuidaban pero no vivían en la misma casa. Los lazos familiares, sin embargo, eran muy fuertes. Los hijos en la tarde iban a la casa de los padres donde ocurrían toda clase de actividades ; en ese momento no entraba ni una mosca que no fuera de la familia. Se hacía del núcleo familiar un lugar hermético que redundaba en la calidad de las relaciones. Yo trabajé en la casa de los bebés por un año, fue realmente un privilegio. Luego logré ingresar a la escuela de Arte a estudiar cerámica .

BG: ¿Cuántos años hiciste ?

No alcancé a aprobar allá los estudios, llegó la guerra del 73 ; un año más puedo decir que aguanté, pues ... no me distingo especialmente por tener esa clase de valentía. De repente, cogí



un morral y aquí llegué de vuelta, muy desarraigada. Todas esas experiencias fueron muy interesantes, algunas dolorosas otras que me hicieron feliz. Empecé a buscar y a construirme un lugar: estudié sobre todo, terminé Diseño Gráfico, estudié Antropología y una maestría en Diseño Industrial y escultura. Entre tanto, hice mi taller y trabajé muchísimo en cerámica. Fue una época muy apasionada por aprender y hacer...

AIR: ¿Pero tú te sentías colombiana o apenas te diste cuenta de que eras colombiana en ese momento ?

Yo me siento muy ligada al paisaje, a un acon-

tecer de la vida, a la historia y a la cultura. Me siento de este país y creo que tengo una fuerte interacción con el entorno, pero también me atrapan otros lugares ; hay otros entornos que me seducen, es un mundo que se expande al encontrar hilos que lo unen...

AIR: ¿Qué lengua hablaban en tu casa?

En mi casa hablaban alemán (mis padres venían de Austria). Yo no respondía en alemán. Sólo con mi abuela hablaba alemán o en casos de extrema necesidad. Sin embargo, puedo decir que el alemán es mi lengua materna. Esto, por ejemplo, es parte de mi mundo que va más allá de las fronteras nacionales. La lengua construye sentido y por eso aún hoy en mi lenguaje permanecen algunas palabras que son palabras de familia y en mi sentir no tienen traducción; ellas tienen que ver con mis experiencias de la infancia.

Lo que siempre he buscado es el paisaje, el entorno. Ver y oír correr el agua es una experiencia fundamental, el clima frío, los animales, las plantas, en todo esto se arraiga parte de mi hacer, es elemental. De esto no tenía tanta conciencia hasta que cambié de entorno. De alguna manera, todas las experiencias se complementan y dejan huellas profundas que en la vida adulta aparecen como un enriquecimiento , aunque hayan sido dolorosas. Me asombra cómo emergen estas experiencias: hace poco, como parte de un proceso creativo en el que exploraba el entorno doméstico, me encontré retomando algo que con frecuencia cuando niña hacía: necesitaba un pedazo de tela muy especial y recurría a las camisas de mi papá, les cortaba un pedacito. Ahora me he

acercado a los fragmentos de camisa para trabajar el problema de la memoria, rehacer una historia de álbum familiar que pueda pertenecer también al espectador que lo mira.

ML: *Tú obra tiene una temática muy femenina ; me parece imposible prescindir de esa asociación al ver tu trabajo.*



Fíjese, siempre me he preocupado por lo humano. Creo que siempre hay un problema de la identidad. Siempre hay una pregunta que relaciona a cada quién con un gran problema: ¿qué me hace diferente ? ¿por qué soy distinta ? ¿por qué soy así ? ¿por qué vestirme así y no de otra manera ? Eso parte de una confrontación con el otro. He trabajado en torno a la cultura desde que inicié el trabajo como ceramista. Tanto, que decidí estudiar Antropología, lo cual me abrió de nuevo muchas inquietudes. ¿Qué hago ? ¿desde dónde se construye una propuesta ? ¿Para qué ? Creo que en este discurrir yo nunca fui una feminista, pero tengo una fuerte necesidad de indagar en el género, localizarme como ser y en el saber quién soy . Soy mujer, lo cual tiene que ver con el esquema simbólico de la cultura en la que me muevo. Es una reflexión que refuerza mi posibilidad creativa, que tiene una proyección social pero no es política. Es innegable que, posiblemente, ello haga de mi trabajo una obra feminista. Además, me nutro de esa pregunta y del conocimiento que se construye alrededor de esa pregunta aunque hay, de todas maneras, otros conocimientos que convergen en el trabajo que hago. Por decirlo de alguna manera, ando por los límites.

ML: *Tu obra también alude a un asunto muy visceral. Tiene que ver con el cuerpo y necesariamente hace pensar en la maternidad.*

El haber tenido hijos en un momento más maduro de mi vida fue un hecho para mí muy enriquecedor. Ya tenía una cierta historia y un cierto recorrido en el arte. Yo era ceramista y funcionaba en ese mundo profesional. La maternidad significó una ruptura fuerte. Pasé de una manera de vivir a otra ; es una experiencia y una vivencia con la que tengo un fuerte compromiso desde el cuerpo mismo. El ML: Es muy interesante lo que acabas de decir. En el imaginario que hemos heredado la mujer sido ha sido el recipiente y se han invertido las categorías imaginarias: se valora la muerte por encima de la vida. Tú revalorizas el ligamen materno, el nacimiento por encima de la vida. Quisiéramos que siguieras hablando de tu proceso creativo.

Hubo un momento en que tuve que explorar otras técnicas. Sí, la técnica ayuda pero puede bloquear la creatividad. Empecé a explorar , a buscar en la teoría mientras trataba de conci-

liar la técnica ; eso se disparó en problemas diferentes, se desfasó. La pregunta iba más adelante... me llevó años llegar a la escultura. Pasé por la fundición cuando estuve en México. Todo finalmente se complementa pero siento que sólo ahora verdaderamente inicio la ruptura con lo formal, lo esteticista ; ésto por ser tan nítido le cuerpo es la única pertenencia que uno tiene y es ahí donde uno percibe la vida. El cuerpo es un sensor, es una posibilidad para decir... Obviamente es un cuerpo de mujer, de ahí que esto aparece en la propuesta creativa. El cuerpo es un soporte sin que llegue a ser un anécdota o un relato, a través del cuerpo aparecen otros problemas como la identidad y el sentido.

BG: ¿En este momento lo que haces está muy relacionado con el cuerpo de la mujer ?

Yo primero estudié cerámica, luego Diseño Gráfico y después Psicología. A mí lo que más me importaba en la cerámica -y me sigue importando- es el contenido y el contenedor, eso era la cerámica para mí. Me formé más como alfarera que como ceramista. Eso es una postura definitiva. En la alfarería está la historia y su fuente es la mitología. Esto tiene que ver con los conceptos del adentro y el afuera. Para mí sigue siendo hoy una pregunta vital. Es posible que esta paradoja me hiciera salir también de la cerámica para entrar definitivamente a la escultura. Trabajaba por lo general en el torno, con el cual llegué a explorar formas muy asociadas a lo femenino. En esa búsqueda del contenedor, la olla en la que se cocina (metáfora para el útero) encontraba problemas como el frío y el calor, lo duro y lo blando, el líquido y la materia. La olla es el lugar de la cocina y también da lugar al rito ... quita nitidez a lo que está en el interior.

BG: ¿Cuando tú dices formal te refieres a la forma construida tradicionalmente ? ¿ querías encontrar formas diferentes ?

Quería algo más que bonito. Sé que complacía con lo que hacía, pero quería ir más allá .¿cómo romper con eso ? Era algo fuerte y difícil. Me enfrento con algún público que mira y que no ve lo que hago como complaciente estéticamente. Yo sé eso y eso es doloroso también. Este es el precio, pero a la vez es mucho más estimulante. Pienso que por ahí es el camino.

ML: ¿Con qué materiales trabajas ?

Trabajé en mi último proceso con los pañales de mis hijos, la ropa de mi marido y compañero, con objetos domésticos y de mi propio entorno femenino. Me dije que lo podría hacer y logré «tocar» y «sentir» esos objetos de otra manera. Eran recuerdos de infancia, memoria colectiva, un doble pliegue. Instancias muy primarias que aparecen en los desplazamientos para construirse en fuerzas evocadoras de una manera más sencilla pero nunca simple. Los pañales, los limpiones, cobraron vigencia en los fardos ; son un testimonio de la cercanía entre vida y muerte.

ML: Me parece interesante. Ese envolver es darles un sentido de eternidad. Lo cual nos recuerda a los egipcios para quienes envolver era un ritual que evocaba la inmortalidad.

Envolver estos «fardos» fue en realidad un reto: envolver a mis hijos pero también envolver los recuerdos, atar hilos, sin querer que fueran mis hijos. La idea de muerte es aterradora, miré muchos fardos, estuve en el Museo Nacional. Obviamente, ligaba un saber que era la Antropología con esta nueva experiencia. Los nudos

son estructuras físicas pero más que ello son símbolos. Llegar a esta simplicidad del nudo fue un complot...

ML: Los materiales más cotidianos, de la vida privada no han sido valorados culturalmente porque son perecederos.

Si busco lo opuesto a lo que hago creo que lo encuentro en relación con el bronce y la fundición. Ahí se sobrevaloran el proceso técnico y el material pues es algo que permanece y ha estado muy ligado al mundo de la estatuaria, que es un símbolo de poder. Eso es lo que se llama la escultura dura. Por contraste, este trabajo con los trapos y de buscar estructura con lo blando -escultura blanda- no tiene símbolos de poder ; hace parte de una estructura simbólica frecuentemente no reconocida en la dimen-

sión más profunda de la cultura. Creo que ahí logré localizarme -aunque tímidamente- en la diferencia. ¿Cómo hacer para que esto tenga otro valor que esté por fuera de los discursos de poder ? ¿Cómo legitimarlo ?

BG: Me da la impresión, viendo tu obra, de que algo quedó de ruina, algo como vacío ; parecería que el objeto que sale de ahí es el molde...

Creo que son, más bien, objetos en búsqueda de su estructura, no en el sentido formalista... en busca de la coherencia de las partes ; como cuando uno se toca. ¿Qué se siente afuera de lo que hay adentro ? Uno re-conoce su cuerpo de una manera emocional, se puede imaginar lo que hay allí , son ejercicios de la imaginación que permiten buscar coherencias... Y siempre se sigue preguntando ¿cómo es ? .

Orientame

Unidad de Orientación y Asistencia
Materna

Salud Reproductiva para la Mujer

Todas en algún momento de la vida necesitamos
atención médica y emocional

Todas merecemos respeto, orientación y apoyo

TEUSAQUILLO Cr 17 No.33-50 Teléfonos
285-0910 285-5500 616-1162

ANTIGUO COUNTRY Cr 20 No.58-76 Sur Teléfonos
218-5673 616-5054 616-7629

SANTA ISABEL Cr 31 No.1-19 Sur Teléfonos
237-5673 360-3380 360-3441